

VICENTE FIDEL LÓPEZ Y LA FIGURA DEL MARICÓN: una crítica al patriarcalismo decimonónico.

*Vicente Fidel López and the maricón's figure:
a critique of nineteenth century patriarchalism*

NATHALIE GOLDWASER YANKELEVICH

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe [IEALC]
Universidad de Buenos Aires [UBA]
nathalie.goldwaser@gmail.com

Resumen

Tanto los primeros diccionarios de la lengua española como los más recientes definen la palabra “marica” o “maricón” como adjetivo despectivo hacia un hombre afeminado o parecido a una mujer, apocado, falto de coraje. Suele afirmarse que la palabra surgió en la Edad Media en el mundo hispano católico cuando era tradición que la mujer llevara como primer o único nombre, “María”. Por lo tanto, ella representaba a todas las mujeres, a lo femenino, lo débil y lo servil. Aquel que se comportara así, siendo del sexo opuesto, sería denominado peyorativamente con múltiples diminutivos que aquel nombre podía sufrir.

Sin embargo, a partir de algunos escritos latinoamericanos pertenecientes a la élite republicana e ilustrada, hayamos un uso diferente al concepto “maricón” que nos permite arriesgar una original caracterización en relación al apócope de *Maria-con*. En este artículo, nos basaremos en la obra de Vicente Fidel López, *La novia del hereje o la Inquisición en Lima* (1846). Somos conscientes de lo provisional de esta postura pero al menos nos arroja la posibilidad de pensar una moderna concepción de la “mélange” y las condiciones de los sexos para un pensador del siglo XIX del Río de la Plata.

Palabras claves: Vicente Fidel López – *Mélange* de sexos – patriarcalismo – Río de la Plata – siglo XIX.

Summary

Both the first dictionaries of the Spanish language and the latest, define the word “fag” or “queer” (“Marica”/“Maricon” in Spanish) as a derogatory adjective to an effeminate man, behaving like a woman, timid, lacking of courage. It is commonly held that the word emerged in the Middle Ages in the Catholic Hispanic world where traditionally women had “Mary” (“María” in Spanish) as their first or only name. Therefore, she represented all women, feminine, weak and subservient. One who would behave in that way, being of the opposite sex, would be called pejoratively with multiple diminutives that the name could suffer.

However, from some Latin American writings belonging to the republican and enlightened elite, we have a different use of the concept *maricon* that allows us to risk an original characterization in relation to the apocope *Maria-con*. In this article we will build on the work of Vicente Fidel López, *La novia del hereje o la Inquisición en Lima* (1846). We are aware of the provisional of this position but at least we think it yields to the possibility of a modern conception of the “mélange” and the conditions of the sexes for a thinker of the nineteenth century in Rio de la Plata.

Key words: Vicente Fidel López – *mélange* of the sexes – patriarchalism – Río de la Plata – nineteenth century.

Recibido: 18 de octubre de 2016
Evaluación: 13 de noviembre de 2016
Aceptado: 14 de diciembre de 2016

VICENTE FIDEL LÓPEZ Y LA FIGURA DEL MARICÓN: una crítica al patriarcalismo decimonónico

NATHALIE GOLDWASER YANKELEVICH*
[CONICET/UBA-IEALC]

Introducción

La mención a la diversidad sexual que hemos hallado en los textos de las elites intelectuales tiene como origen la preocupación por cómo se pensó a la mujer en aquellos tiempos. En 1853 en el Río de la Plata se dictó una Constitución federal y republicana promulgada no sin tensiones. Allí queda “explícita” la exclusión de la mujer como sujeto de derechos políticos¹. La mujer excluida políticamente fue sin embargo invocada en los escritos de los hombres de la *intelligentzia* quienes la estereotiparon, figuraron y hablaron en su nombre. Con el propósito de responder a por qué las mujeres “tuvimos que esperar” un siglo para pasar de ‘ser representadas en la escritura’ a ‘elegir a nuestros representantes y poder ser elegidas’; hemos tropezado con la invocación a figuras de la diversidad sexual en la temprana edad moderna del Río de la Plata.

En contra de lo esperable desde una visión mecánica de causas y efectos, la *mujer* no siempre fue escrita ‘negativamente’ sino que fue incluida en un campo de fuerzas en el que los sentidos disputan entre sí.

Este artículo -que se desprende de una investigación mayor²-, al indagar sobre las figuras de la *mujer* en un recorte de textos pertenecientes a los hombres de la generación³ pos independentista, vinculados al pensamiento liberal, socialista y/o republicano, publicados o escritos entre 1835 y 1853 en el Río de la Plata⁴; se encuentra con la mención de una “práctica” o “costumbre” a medio camino entre el estereotipo de un hombre del sexo

* Doctora en Ciencias del Arte (Paris 1 Panthéon Sorbonne) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA); Magister en Comunicación y Cultura (UBA) y Licenciada en Ciencia Política (UBA). Ingresante a la Carrera de Investigadora Científica (2016) y Becaria Pos doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC, Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

¹ Si bien en la Constitución del Río de la Plata no se explicita si el ciudadano con derecho a voto debe ser varón, en los hechos el derecho de ciudadanía lo ejercieron los varones.

² Nos referimos a la investigación para la Tesis Doctoral (aún inédita) defendida en el 2013, GOLDWASER YANKELEVICH, Nathalie, titulada *Figuras de la mujer en los proyectos nacionales. Literatura y política en el Río de la Plata y Nueva Granada (1835 – 1853) / Figures de la femme dans les projets nationaux. Littérature et politique dans la région du Río de la Plata et en Nouvelle Grenade (1835 – 1853)*.

³ En el presente escrito se entiende por “generación” cuando una o varias obras individuales se tornan la característica distintiva de un colectivo. Distintiva porque esa o aquellas obras marcan una proyección social, ético-política, económica y cultural que se ha de extender en el tiempo.

⁴ En aquella época, la provincia Oriental (hoy Uruguay) formaba parte de la actual Argentina hasta que, el 25 de agosto de 1825, se declaró Independiente del actual Brasil y de la actual Argentina. Provincias Unidas del Río de la Plata es el nombre que asumió el Estado conformado sobre los territorios del antiguo Virreinato del Río de la Plata, entre la Revolución de Mayo de 1810 y la reunión de las provincias que aún no habían conformado Estados de derecho (aunque sí de hecho) en una Confederación tras la firma de un pacto de unión en 1835.

masculino y el de una mujer del sexo femenino. La escritura se vuelve inquietante no sólo porque describe las prácticas de actores sociales en el siglo XIX, sino también porque permite conocer aún más las posturas de la época respecto a algo que hoy denominamos como “diversidad sexual”. Queremos demostrar también que, a contrapelo de las concepciones actuales sobre el “marica” o “maricón” (cuyo uso es peyorativo y en muchos casos demonizado), esta figura -en la pluma de Vicente Fidel López- estuvo ligada al personaje “María”, una niña, adolescente o mujer de clase “acomodada” (aristocrática o de familia adinerada/propietaria) ya que su familia creía en la necesidad de protegerla. Por eso, ella siempre estaba custodiada por su zamba o sirvienta o por uno o más hombres también llamados “zambos” o “maricones” y por lo tanto cada vez que una mujer aristocrática, una “María”, se dirigiera fuera del hogar hacia la esfera pública, María llegaría con..., mari-con, maricón/maricones como apócope de María con su sirvienta o sirvientes. Posibilidad aún provisoria pero que en la novela de López cobrará sentido y resignificará la función y rol de esta condición sexual, socialmente denostada hasta nuestra actualidad. Mientras que los diccionarios lo relacionan con una disminución, con la falta de coraje o con un animal⁵; en López sucede todo lo contrario, se observará que el maricón protege y acompaña la lucha por la liberación, sostenemos por ello que López utiliza tanto las figuras de la mujer como la figura del maricón precisamente para hacer una crítica al orden colonial existente⁶.

Es preciso advertir los aspectos metodológicos que tuvimos en cuenta para abordar esta tarea: siguiendo la historia de los conceptos -tal como lo postula Quentin Skinner⁷- considera posible analizar estas textualidades, no desde el punto de vista literario, sino como discurso político, tomando en cuenta el contexto en el que el texto se desenvuelve. En nuestros objetivos, nos interrogaremos por la preocupación que muestran los hombres de ese siglo por *la mélangé* de los sexos o esa confusión que se da entre una mujer y un hombre⁸. En el siglo XIX rioplatense esa *mélangé* ha sido explícitamente marcada. En algunas ocasiones, al hombre se le atribuían características femeninas (Sarmiento le dirá a Alberdi “*mujer por la voz*”⁹); como a la *mujer* atributos masculinos (cuando aquella mujer se convirtiera en contestataria o bien adquiriese atributos propios del hombre de la época). Algunos de estos argumentos sirvieron muchas veces para justificar la “tardanza” del

⁵ Por ejemplo, en la entrada “maricón” de la Real Academia Española (diccionario virtual) lo define como un adjetivo despectivo malsonante marica, Usado más como sustantivo masculino. Usado también como insulto. Y para la entrada de “marica” se agrega que es un diminutivo de María, afeminado, apocado, falto de coraje, pusilánime o medroso, y también asociado con un animal, una urraca. Cfr. <http://dle.rae.es/?w=maric%C3%B3n> consultado 23/08/2016.

⁶ En este sentido queremos contraponer nuestra postura a la de Adrián Melo, quien observa que la novela de López fue un intento fallido, que los maricones ocuparían algo así como una sociedad secreta y que por lo tanto esa figura se supedita al objetivo más general del autor que es el proyecto nacional. Consideramos que la lectura que hace el autor tiene otra metodología que aquella de las ideas en contexto que expondremos a continuación. MELO, Adrián, *Historia de la literatura gay en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2011.

⁷ SKINNER, Quentin, *Lenguaje, Política e Historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes. [2002], 2007.

⁸ Cfr. FRAISSE, Geneviève, 1992, *La Raison des femmes*, Paris, Plon, p. 18.

⁹ SARMIENTO, Domingo Faustino, *Polémica Literaria*, (selección), Buenos Aires, Editorial Cartago, [v/a], 1955.

ingreso de la mujer como ciudadana política. En el juego de aparición/desaparición de las ideas políticas y de las concepciones acerca de la *mujer*, leemos la persistencia de temas no saldados por nuestra época.

Ahora bien ¿por qué considerar “el texto literario” como fuente de conocimiento de la historia política? Sostenemos que para la formación de una cultura con pretensiones hegemónica y homogeneizadora, fue importante el desarrollo de un tipo de literatura que no sólo se diferenciara de los elementos de la época colonial (cuyo estilo característico era el desenvolvimiento de la crónica, memoriales de conquistas militares, hagiografías o poemas epopéyicos), sino también que sienta las bases para un espíritu moderno.

La época que nos ocupa (1835-1853) –en la que en gran parte de Hispanoamérica los incipientes Estados se proclamaron independientes de las metrópolis coloniales- ha sido el embrión para posteriores discursos nacionales. Es por eso que al menos en los escritos que conforman nuestro *corpus* observamos que tienen la particularidad de reflejar la preocupación por forjar una nación “civilizada” bajo los modelos de la modernidad occidental. Todos ellos asumieron el binomio “civilización – barbarie” para interpretar su presente e intentar transformarlo y, por último, pretendiendo pensar a la *mujer*, a su vez, trataron cuestiones que afectaban su propia condición.

Postulamos que los conceptos políticos, lejos de obedecer a una experiencia directa, provienen de la *interpretación de una experiencia* ajena. Tal es el modo en que narran la historia “pre-nacional” que podrá verse, por ejemplo en la obra analizada de Vicente F. López. Aún no se tiene experiencia de “ser nación”, por lo tanto los sujetos que escriben están realizando una operación argumentativa de interpretación.

Para Skinner, la tarea hermenéutica del historiador o historiadora de las ideas no requiere *solamente* la comprensión del *significado* de las palabras utilizadas en el texto del que se trate, sino también la de la *intención de su autor al escribirlo*. Si nos acercamos a este pasado con vocación de escuchar, con el compromiso de intentar ver las cosas a su manera, evitaremos aquel hechizo que produciría, lo que el autor denomina, *anacronismo*:

“Asumir que siempre que un historiador o una historiadora encuentra una creencia que él o ella juzga como falsa, el problema de la explicación debe siempre dar cuenta de alguna fisura en la racionalidad. (...) En el pasado pudo haber buenas razones para sostener como verdaderas creencias que en la actualidad nos parecen evidentemente falsas. (...) Una creencia racional será aquella que un agente ha adquirido a través de un proceso de razonamiento acreditado”.¹⁰

Sólo investigando la racionalidad de sus creencias, podemos llegar a reconocer la gama de enigmas explicativos que ellos plantean. “¿Podemos asignarle a pensadores

¹⁰ SKINNER, Quentin, *op. cit.*, p. 70.

pasados conceptos que ellos no pudieron expresar por no contar con los medios lingüísticos para hacerlo?” (Skinner, *op. cit.*: 98). Esto nos sitúa de lleno en uno de los aspectos más conflictivos de nuestro trabajo: nos referimos a los conceptos tales como ‘género’, ‘sexo’, ‘diferencia de los sexos’, ‘femenino – masculino’, “homosexualidad”, “travestismo”, “transexualidad” y los hiatos que separan en ese sentido al siglo XIX del siglo XXI.

Una silueta intelectual de Vicente Fidel López

A diferencia de otras biografías, la de Vicente Fidel López (Buenos Aires 1815 – 1903) es, por su pertenencia familiar, la más ligada a la historia de la construcción del Estado – Nación. Hijo “del autor” del Himno Nacional Argentino, su infancia estuvo marcada por una inmersión directa con las disciplinas y estudios de los grandes pensadores universales, vigilada por su padre. Bajo la maestría en filosofía de Diego Alcorta, tuvo de compañeros a Juan Bautista Alberdi, Félix Frías, Miguel Cané, entre otros importantes personajes que se han destacado en la historia de Argentina. Frecuentó la tertulia literaria del Salón de Marcos Sastre y la Asociación de Mayo. Fraternizó con Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez, ampliando sus lecturas e iniciándose en las nuevas corrientes del romanticismo literario y filosófico. De hecho, López –que era el más joven de la agrupación- fue quien tradujo la *Introducción a la filosofía del derecho* de Lerminier y el *Curso de derecho natural* de Jouffroy. En 1839 se recibió de abogado y comenzó más fuertemente a militar en las filas de la mencionada Asociación lo que lo llevó en 1840 a abandonar Buenos Aires. La segunda época de su vida transcurre en el exilio en Montevideo y en Chile (regresa a su país natal en 1852). Será en su exilio en donde desenvuelva su capacidad literaria e historiográfica: publicará *Manual de la Historia de Chile* (1845); *Memoria sobre los resultados generales con que los pueblos antiguos han contribuido a la civilización de la humanidad* (Universidad de Chile, 1845). Los trabajos de “ficción” -aunque fundados en la historia- también son de aquella época: *La novia del hereje o la Inquisición en Lima* (novela de 1846 que será analizada a continuación, originariamente compuesta por 703 páginas) y *La loca de la guardia* de 1854.

La historia de una novia y su hereje: una crítica rotunda

*La novia del hereje o La inquisición en Lima*¹¹, fue publicada como folletín en 1846 de manera incompleta, y en libro, en 1854. Justamente para este segundo formato, el Dr. Miguel Navarro-Viola, compañero y editor de López, le solicita al autor un prólogo para esta

¹¹ LÓPEZ, Vicente Fidel, *La novia del Hereje o la inquisición de Lima*, Buenos Aires, A.V. López Editor, s/f, [1846].

nueva edición. Este lo hará en forma de “carta-prólogo” fechada en Montevideo el 7 de septiembre de 1854.

En primer lugar, López se excusa de no haber podido revisar los manuscritos de esta novela publicada en un diario chileno (aunque ha podido agregar los capítulos finales que en su momento no había alcanzado a publicar), y conoce el riesgo de no hacerlo dado que no es lo mismo publicar de ese modo que en soporte libro. “...no se puede vivir de la literatura sino a través del diarismo”¹² escribe el autor dando a entender el motivo por el cual decidió dar a conocer su obra por ese medio. Sin embargo, manifiesta su desinterés por el soporte diario, ora porque este implica enredarse en la lucha de pasiones y de amor propio, ora porque no tiene necesidad de escribir sobre cosas aprendidas el día anterior que encima provocan escribir como si se las conociera de fondo, generando petulancia y “charlatanismo”, arguye el escritor. En una palabra, el diarismo es para Vicente Fidel López un medio de escritura poco deseable y mediocre en su contenido.

Emerge el tópico forma – fondo en la escritura de López, que preocupa a toda esta generación: si bien la forma es la de una novela publicada en folletín, el fondo de la narración no sólo procura “verdad histórica y local” sino también “se escapa por ese lado a las ridículas parodias de las pasiones, de las tendencias y de los estilos exóticos, que tanto contribuyen a quitarnos el conocimiento y la conciencia de las sociedad de que formamos parte”¹³. Es decir, se vislumbra aquí la tensión entre incorporar estilos extranjeros (en este prólogo cita la influencia que tuvo en él las obras de Walter Scott y de James F. Cooper) pero evitando trastocar la realidad local. La intención de López es aportar a la memoria de una nación que toda esa generación quiso forjar.

“Hacer revivir costumbres pasadas, galvanizar por decirlo así, sociedades muertas (...) La Novia del Hereje es pues el fruto de una ilusión renunciada (...) todo aquello que tenía relación con la historia del Río de la Plata, se puede decir que por mucho tiempo mi placer favorito ha sido el estudio de cuanto documento relativo a ella”.¹⁴

Enseguida uno de nuestros puntos de partida -aquella que considera que la literatura del período en cuestión, con pretensiones de crítica político social conlleva la intención y transmisión de un modelo de nación- se corrobora en la pluma de Vicente Fidel López:

“(...) una serie de novelas destinadas a resucitar el recuerdo de los viejos tiempos (...), era una empresa digna de tentar al más puro patriotismo, porque creía que los pueblos en donde falte el conocimiento claro y la conciencia de sus tradiciones nacionales, *son como los hombres desprovistos de hogar y de familia*,

¹² LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 7.

¹³ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 8-9.

¹⁴ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 10-11.

que consumen su vida en obscuras y tristes aventuras sin que nadie quede ligado a ellos por el respeto, por el amor, o por la gratitud”.¹⁵

¿De dónde saca el autor esta certeza? Afirma que Scott y Cooper son únicos en el mundo moderno porque los pueblos para quienes escribieron (el británico y el estadounidense, respectivamente) son también únicos ya que se respetan las tradiciones nacionales como una creencia inviolable. Pero también, aunque no sea mencionado allí, la idea de que la familia (o el hogar) es un espejo en que se reflejan tanto instituciones como conductas políticas remite a la obra del francés Alexis de Tocqueville que, como bien se sabe, dejó huellas en el pensamiento de toda esta generación. Es en el capítulo VIII intitulado « Influencia de la democracia sobre la familia », en la Tercera parte del Tomo II de *La democracia en América* (1840) en donde podemos encontrar una expresión similar:

“Todo el mundo observa que, en nuestros días, se han establecido nuevas relaciones entre los diversos miembros de la familia, disminuyendo la distancia que separaba en otro tiempo al padre de sus hijos y destruyendo, o al menos alterando la autoridad paterna. (...)

No es, pues, inútil mostrar de qué manera los cambios que han tenido lugar en la familia, se hallan estrechamente ligados a la revolución social y política que acaba de verificarse a nuestra vista.

En los pueblos aristocráticos, la sociedad no conoce, hablando propiamente, más que al padre; sujeta a los hijos por medio de él, gobierna el padre y éste a aquellos. El padre, no sólo tiene un derecho natural, sino un derecho político para mandar; de modo que es a la vez el autor, el apoyo de la familia y también el magistrado”.¹⁶

Puede decirse que esta es la única pieza literaria de López que tiene una explicitación de su intención de fondo:

“Yo, pues, pretendía entonces consignar en *La novia del hereje* la lucha que la raza española sostenía en el tiempo de la conquista, contra las novedades que agitaban al mundo cristiano y preparaban los nuevos rasgos de la civilización actual: quería localizar esa lucha en el centro de la vida americana para despertar el sentido, el colorido de las primeras tradiciones nacionales, y con esa mira tomé por base histórica de mi cuento las hazañas y las exploraciones del famoso pirata inglés Francis Drake, tan célebre bajo el reinado de Isabel”.¹⁷

López aspira aquí a poder recrear literariamente las épocas pretéritas, una prehistoria del presente nacional.

¹⁵ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 11; resaltado nuestro.

¹⁶ TOCQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., [1835-1840], 2002, pp. 541-542.

¹⁷ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 18.

Sinopsis analítica de la novela *La novia del hereje...*

La acción se localiza en la Lima de los años 1578-1579, por ser entonces el “centro de vida” que el Gobierno español había dado a todos los territorios americanos.

Por *La novia del hereje* circulan personajes históricos, como el virrey Francisco de Toledo, el arzobispo Megrovejo, Sarmiento de Gamboa, Francis Drake. Pero el encuadre histórico se dinamiza por el juego de intrigas, personajes funestos, venganzas, incursiones de los piratas, batallas navales, procesos del Santo Oficio. La actitud liberal y anticlerical del autor se proyecta sobre el proceso amoroso de una pareja de distinta religión, y sobre la familia de María organizada de manera patriarcal y poco afectiva. La católica María, perseguida por la Inquisición por sus relaciones con un hereje, es liberada de la prisión por su amado Henderson (inglés), en el medio de un azaroso terremoto, auxiliado por algunos contestatarios limeños, y restaurando su felicidad, alejada del espacio adverso peruano, en un ambiente protestante como el de Inglaterra.

¿Por qué el autor se dispone a escribir una novela de centenares de páginas, que narra hechos del Siglo XVI y que sucede en una ciudad fuera del radio del Río de la Plata? En principio, nos disponemos a entender “su método”: compara la vida de los hombres con la vida de los pueblos y admite que de esta última sólo quedan las grandes peripecias de su historia. La vida ordinaria (el autor la denomina “la vida familiar”) del pueblo, desaparece.

“Al lado de la vida histórica ha existido la vida familiar (...) el novelista hábil puede reproducir con su imaginación la parte perdida creando libremente la vida familiar y sujetándose estrictamente a la vida histórica en las combinaciones que haga de una y otra para reproducir verdad completa”.¹⁸

Así es como termina el prólogo para la edición en formato libro. Según Elizabeth Garrels, “al hablar de ‘hacer revivir el espíritu de la familia’, hablaba analógica o metafóricamente de fomentar el patriotismo en los miembros de la nación argentina”.¹⁹

Pues bien, si la cantidad de páginas de esta narración se justifica por sus intenciones, la pregunta siguiente es ¿por qué los hechos narrados suceden en Lima? La pregunta no pretende recaer en una respuesta del tipo histórica tal como podríamos extraer de algún manual escolar e incluso de la propia introducción de López: Lima fue la capital del Virreinato del Perú, la más grande e importante ciudad de América del Sur durante el régimen español, las riquezas territoriales, su clima o la fama con que se había inaugurado la historia de la Conquista por parte de Pizarro.

¹⁸ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 21.

¹⁹ GARRELS, Elizabeth, 1987, “El ‘espíritu de la familia’ en ‘La novia del hereje’ de Vicente Fidel López”, en *Hispanamérica*, Año 16, N° 46/47 Abril – Agosto, Buenos Aires: Ediciones Hispanamérica, p. 3.

Más bien nos interrogamos por lo que Lima pudiera significar en las intenciones de este autor que escribe desde el exilio. Dos puntos explicativos se desprenden del capítulo primero: Lima, hasta la conquista española, representaba el espacio de esplendor de los palacios del Huinca caracterizado por López como “la nación más grande de la época”; en segundo lugar, es el punto geográfico en el cual puede declararse que América, “*la querida inocente y engalanada*, que en el suave silencio de los bosques abandona sus encantos a un amante celoso y prepotente [fue colonizada:] La España y Colón habían triunfado (...) domando la braveza de sus enojos, le habían arrancado el secreto de sus encantos solitarios”²⁰. En definitiva, para el autor, este tiempo (Siglo XVI) y este territorio es el espacio en el que se gesta “la madrugada de la historia moderna”. Un acto de violencia se deja entrever y es elocuente que América sea caracterizada como “una querida inocente”.

La dominación en Perú le había dado a la Corona de España un status económico y militar que hacía temblar “a todas las naciones del globo (...) La América le daba con qué oprimir a la Alemania y a la Francia, palpitantes debajo de sus pies; con que postrar a la Italia; con que arrojar al turco tras las fronteras de su barbarie”,²¹ afirma el autor para dar inicio a los sucesos de la novela.

La historia comienza con un diálogo entre Antonio Romea y un amigo de este, de apellido Gómez. Romea es el prometido de María. Gómez se anoticia del futuro matrimonio de su amigo y opina:

“Ella es linda, pero tiene un defecto que hará feliz al que la pierda (...) siendo criolla y siendo limeña, sería un milagro que no fuese artera y coqueta. ¿No lo ves? Parece una palomita llena de miedo y de inocencia, y sin embargo, yo te juro que es viva y ardiente como buena americana”.²²

Enseguida deberíamos transpolar dicha imagen que antes marcábamos de América, con la de María, protagonista de esta novela. Aquí, las características de esa mujer, proponen notar que está en ella misma los estímulos para la transformación y el cambio de condición. Habrá que esperar al Capítulo XXXIII, finalizando la novela, para corroborar esta hipótesis. Lima (que a nuestros ojos es el símbolo de América hispana) “Era esclava en verdad de sus inquisidores y de sus virreyes, pero era joven y los ardores de su edad iluminaban su semblante vivaz con el fuego y la coquetería de las primeras pasiones de la vida”.²³

²⁰ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 24; destacado nuestro.

²¹ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 29.

²² LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 34.

²³ LÓPEZ, Vicente Fidel *op. cit.*, p. 579.

Pero el prometido responde que es el padre de María quien se la da por esposa y él jura saber cómo recibirla. “Si fuera cierto lo que tú dices de su natural, no te aflijas, que ya sabré yo poner en orden las costumbres y las inclinaciones de la mujer que llegue a ser mía por la solemne bendición de nuestra Santa Madre Iglesia”²⁴. Fastidiado por el diálogo, cambia de tema de conversación y comenta los rumores sobre un famoso aventurero, feroz hereje, llamado Francisco Drake y que éste anda atacando diferentes villas, en los alrededores de Lima. Comentan el sermón que predicó un fraile en relación a los aventureros herejes y del efecto que causó en las mujeres. Drake y su tripulación eran de origen inglés y al parecer protestantes.

Enseguida, el autor hace aparecer un personaje que generará la intriga central de la novela: la tapada. Vicente Fidel López la presenta en escena, en principio como un bulto con aspecto de ente humano. Una mujer cubierta de pies a cabeza por un traje extraordinario. Solamente podía verse un ojo negro.

“Aunque no se sabe a punto fijo el origen de esta costumbre singular, hay cronistas antiguos (...) que dicen, que habiendo sido obligados los indígenas del Perú a abandonar la idolatría, tuvieron que salir de los claustros sus vestales; que resistiendo ellas al principio a andar descubiertas, y dejarse ver del mundo [sic], adoptaron un claustro personal que las hicieron tan invisibles detrás de él como las altas murallas de sus conventos.

Quizás nace de tan santo origen el profundo e inviolable respeto con que se ha tratado hasta nuestros días a una tapada”.²⁵

Esta fantástica figura, es en toda la novela la intrusa en la sociedad, encarna la sospecha y el temor porque es una heroína insurrecta. Al parecer, se había popularizado el uso de esta vestimenta corrompiendo su origen y motivos de uso a tal punto de tener “en alarma a muchos virtuosos prelados; y, sobre todo, a muchos padres de familia”²⁶. Observamos que la Iglesia como la familia están –en tiempos aún coloniales- unidos por el aborrecimiento visceral a dicha habitud. El motivo de tal abominación es por notar un “eclipse total de las mujeres”. Mientras que para las mujeres es una liberación,

“la saya y el manto empero, se insurreccionó contra la Iglesia; y puesto que siguió con más ardor que nunca, es lícito presumir que sus suaves influjos lograron persuadir de su excelencia a los venerables prelados, que le habían hecho tanto asco antes de comprenderla”.²⁷

Precisamente, gracias a este atuendo, las mujeres podían responder ante una falta de respeto. Una escena, que hoy las mujeres podemos experimentar en nuestra vida

²⁴ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 35.

²⁵ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 40.

²⁶ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*

²⁷ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 40-41.

cotidiana, ya en el Siglo XIX era al menos denunciada: cuando una de estas tapadas, roza el brazo de Gómez este se insinúa y exclama: “Adiós, perla” Y sin vacilar, la tapada le responde: “Sí (...) será porque voy dentro de la concha; pues en lo demás, no soy de las que se pescan, caballero”. Enseguida la mujer tapada agrega la intriga que desatará el nudo de la novela: “Don Gómez, aconsejele usted a su amigo que no salga al mar con perlas, porque los herejes son muy hábiles para pescarlas, y las buscan con frenesí”. Luego de esta advertencia, la mujer se escabulle en medio de lo que el autor denomina una “Babel americana”: una plaza, alegre y bulliciosa donde hablan las negras y los negros, la feria de comidas preparando frituras, “la diversidad de castas” entremezclados con gallegos, catalanes, con el insolente y *afeminado zambo, junto al indio humillado*²⁸. Se cifran así el cúmulo de figuras que López incluye para poder dar cuenta la diversidad de la población.

Lo que la tapada le aconseja a Romea se debe a lo que sucederá el día siguiente: el padre de María era el Superintendente de los “situados” (en el tiempo colonial se llamaba así a los caudales o retornos americanos, que cada virreinato enviaba a los dos puntos o flotas para luego conducirlos a España, una de esas flotas era Lima), encargado de transportar por barco el caudal de oro a la Corona española. Este había encomendado a su esposa (Doña Mencia), a su hija (María) y su prometido que lo acompañaran en el viaje.

A María, única hija de unos 17 años de edad, le estaba vedado exponerse en público sin el control de sus padres, además de ser permanentemente acompañada en este caso por su zamba o criada (joven también). Pero el autor decide presentar este personaje en situación de excepción (su padre y madre estaban en el interior de la casa y no se percataron de este “descuido”): las niñas, “mostraban en su aire grande satisfacción y grande alegría (...) que a la vez que animan el genio, aflojan la tirantez de los vínculos que suelen atar a los miembros inferiores de una familia: el alboroto y la agitación del acomodo habían producido aquel descuido tan natural (...) Ambas eran espirituales y picantes. Eran limeñas”²⁹. La escena se interrumpe con la aproximación de Don Antonio Romea (su prometido), María quiere apresurarse a entrar pero la criada insiste en provocarlo precisamente con la escena anterior, la aparición de la tapada. Ambas saben la identidad de ella, Mercedes, nodriza de María y cómplice del plan que desatará el conflicto.

Se embarcan. A bordo se encuentra toda la familia del Superintendente (esposa, hija, criada y el prometido Antonio Romea), el Capitán y todo el caudal para la Corona junto con el dinero personal de la familia Perez y Gonzalvo que iban a erradicar en España. Algo novedoso sucede en alta mar para María (escena que, por cierto, se reitera en general en los escritos de aquella época que remiten a una situación de viaje): “gozaban en el mar de una libertad que hasta entonces no habían conocido; y como no había que temer la puerta de la

²⁸ Todo este párrafo corresponde a LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 42; destacado nuestro.

²⁹ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 50.

calle (...) ni los recados, esa libertad les era tácitamente permitida por sus mismos guardadores”³⁰. Al mismo tiempo, Romea pretende tener oportunidad de acercarse a la “niña María” porque si bien es un matrimonio arreglado, no obstante él se siente atraído por ella. Cuando logra fijar sus ojos en ella “empieza a sentir los primeros sonrojos que ocasiona la sociedad de las mujeres” -nos aclara el autor-. El prometido está desesperado porque se enamoró de alguien de quien aún ni siquiera lo había conocido. El narrador comienza a describir los rasgos de esta seducción para mostrar que hay cuestiones que perduran, aunque se gestaron en tiempos coloniales: “le tomó desesperado la mano (en los tiempos antiguos se enamoraba por las manos como en los tiempos modernos)”³¹, compara el autor. Veremos que el narrador, en principio, buscará elementos que no se modifican con un cambio de status político, sino que están aferrados en las costumbres que hacen que ciertas condiciones aparezcan como ontológicas. En todas las acciones de los personajes femeninos de esta novela, veremos irrupciones respecto a un comportamiento tradicional que las mujeres debían respetar. Así, por ejemplo, cuando el prometido le habla del amor que deben tenerse porque están destinados a ello, María en altamar se burla y le es indiferente. Antonio, despechado y lleno de cólera le dice “¡Coqueta! [aunque] parecía decir: ‘¡Día vendrá en que cambiarás tu risa por el miedo!’”³². Como ya se habrá notado, el personaje de Antonio es bifronte o mejor, simula ser un caballero que respeta a la prometida porque en verdad aún está bajo la tutela del padre. El prometido aparenta ser un sometido a la autoridad paternal igual que María, pero sin embargo sus pensamientos o expresiones remiten a la violencia que piensa aplicarle a su futura esposa una vez que ella ocupe ese lugar. El autor da cuenta entonces cómo la mujer es, en este tipo de sociedades y bajo una cultura patriarcal, un objeto que pasa de mano en mano, sin ninguna libertad de decisión o consentimiento. Por otro lado, la violencia la rodea para ser domesticada.

Las conversaciones durante el viaje en barco giran en torno a los herejes dado que saben que éstos circulan por el mismo mar en busca de asaltar barcos con riquezas. Cuando la criada pregunta “¿Quién es el rey de los herejes?”, María responde que ha escuchado a su padre decir que “era una mujer muy enemiga de nuestro rey: una judía que anda como los hombres montada a caballo, y en guerra; que mata a muchos de sus súbditos y que ha degollado a una reina preciosa y buenísima, porque era cristiana”³³, este dato lo corrobora un marino portugués que trabajaba en el barco.

Simultáneamente a este viaje, el narrador se adviene a describir qué sucedía mientras tanto en Lima. Allí, la noticia que los herejes, con Drake a la cabeza, habían saqueado otras poblaciones y que iban por Lima, causó pavor, caos y desconcierto. Era tal

³⁰ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 56.

³¹ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 58.

³² LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 61.

³³ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 64.

el desorden que hasta los negros esclavos “al verse sueltos por el terror de sus amos, cruzaban las calles (...) y con una bárbara algazara de alegría invocaban a Francisco [Drake] y sus herejes como salvadores”³⁴. El autor, para demostrar que su novela se apoya en hechos históricos comprobables, en una nota al pie cita la fuente de una poesía de Centenera que aporta sobre el tema.

Uno de estos negros escapados es el que se ofrece a los herejes y los anuncia del navío que hacía dos días había zarpado con mucha riqueza.

El capítulo V (aún quedan 37 capítulos y una conclusión) se da el asalto por parte de los herejes al barco del Superintendente que transportaba la riqueza de la Corona española. En este capítulo se presenta no sólo a Drake, sino también a Henderson quien será el que pretenda el amor de María. El autor caracteriza a estos herejes con los rasgos de “hombres civilizados”. Si bien el hecho es violento y temerario, siempre se dirigen a la tripulación con cortesía y palabras cordiales. En ese instante, María mira a Henderson y ambos quedan fascinados. De hecho, María es quien ruega y pide piedad para su padre. Si bien los herejes continuarán durante algunos días controlando la embarcación de la familia Perez y Gonzalvo, la escena finaliza con Henderson retirándose de las cabinas interiores y ante las mujeres declara: “estoy educado bajo el principio del santo respeto que se debe a vuestro sexo, y no tengo rubor en confesaros que me retiro vencido por vuestra presencia”³⁵. Un ensalzamiento al hereje por parte del autor.

A medida que van pasando los capítulos y van apareciendo nuevos personajes (que en algunos casos son históricos, como Pedro Sarmiento de Gamboa, uno de los marinos más distinguidos y célebres que perseguirá a los herejes) comienza a comprenderse que el plan de la tapada (Mercedes), que tiene por cómplices a una multitud de limeños o españoles criollos -entre ellos a Zambos o maricones- hartos de estar subyugados por la corona española, tiene dos objetivos: para Mercedes, es liberar a María de un casamiento arreglado, bajo la presión de la Iglesia; para el resto de los cómplices, es “vengar la causa de mi país [dice un Zambo]; porque al ver humillado el suelo en que nací bajo las alabardas de sus verdugos, he jurado consagrar mi vida a su venganza con los medios que encuentre”³⁶, todos ellos pertenecen a la clase más baja de la sociedad.

Pero la figura de la tapada es esencial:

“Preciso es que sepa [-aclara el narrador a su lector-] que la saya y el manto eran en el Perú durante aquel tiempo una garantía de la libertad de la palabra mucho más eficaz que lo que es hoy la libertad de imprenta en el mundo moderno. Contra la palabra de la tapada no había enojos ni violencias, ni juicios, ni tribunales; y del virrey abajo todos estaban sujetos a las franquicias acordadas a

³⁴ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 72

³⁵ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 104.

³⁶ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 151.

este incógnito de la mujer. En las fiestas, en las audiencias y en todos los actos públicos por fin, las tapadas rodeaban el asiento de los virreyes, de los jueces y demás personajes principales; tomaban los respaldos de sus sillones, y les arrojaban al rostro sus dichos, sus reproches, sus burlas o sus alabanzas con una plena libertad. ¡Extraordinaria condición de un pueblo que parecía una fábula (...) si no hubiese durado hasta nuestros días!”³⁷

Rescatamos que, la existencia de esta costumbre femenina es una “condición de un pueblo”. Esta es homologada a la libertad de imprenta de las sociedades modernas. A su vez, el mito se convierte en la historia fundacional de aquel pueblo.

En los capítulos siguientes, aún en altamar, el hereje y María pactan su amor y se hacen promesas de reencuentro. Se producen toda clase de negociaciones entre el padre de María y el Capitán de los herejes, Drake, para que a pesar del robo él pueda conservar su riqueza y no ser sospechado de traición. Luego se separan las embarcaciones. La de la familia del Superintendente debió virar y regresar a tierra peruana por lo sucedido. Sin embargo, ya Romea está enterado del amor que se profesan el hereje y su futura María, y tiene herramientas para chantajear al padre para que acelere la boda. No olvidemos que Don Felipe (a espaldas de todos) ha pactado con Drake (el general de los herejes) que iba a ver un reembolso de la fortuna personal de Felipe porque, al cabo, el objetivo de los herejes era vaciar a la Corona española. El prometido también chantajea a María amenazándola de denunciarla como “la novia de un hereje” a la Iglesia (que en aquel momento tenía más peso que el poder político e incluso podía confiscar los bienes y riquezas de su padre y castigarla con penas y azotes). De hecho, se convierte en el informante del reverendo padre Andrés, del convento de Lima, el personaje que encarna el villano de la historia. Este era el representante de la doctrina de la Inquisición. Pone en sospecha a María, e intentan descubrir quién es la tapada, su cómplice. Y finalmente planifican la presión que ejercerán sobre Don Felipe para acelerar el matrimonio, obligándolo además a pagar multas que ascenderían si este hecho no ocurriese.

Don Felipe acude entonces a Alfonso de Morgrovejo, arzobispo de Lima quien estaba en contra de la “Santa inquisición” y por ende del ejercicio que practicaba el reverendo Andrés, con el apoyo popular. Cuando Felipe le comenta que quieren aplicarle dicha doctrina, el Arzobispo responde que la Inquisición no sólo es ajena a su jurisdicción, sino que también establece el derecho a someterse a ella a pesar que su opinión es que “Con semejante método, el cristianismo marcha al materialismo, a la idolatría, a la barbarie y a la degradación del pensamiento. Perseguir es no dejar pensar, Y no dejar pensar es impedir adorar a Dios...¡Esta es la doctrina que puede más que los prelados!”³⁸.

³⁷ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 152.

³⁸ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 278.

Aquí, claramente se ve la influencia de las doctrinas propias del romanticismo francés. Al menos podemos aseverar que López ha podido leer a Chateaubriand: o a través de la *Revue des Deux Mondes* (que tanto Esteban Echeverría, como Juan Bautista Alberdi solían anotar), o a través de los ejemplares que el Salón Literario de Marcos Sastre tenía en su catálogo, traducidos al español: “Génio del Cristianismo, ó Bellezas de la Religion Cristiana (...) Traducido al español por Torcuato Torio de la Riva (...) 1825”; y “Los Mártires, ó el triunfo de la Religión Cristiana”, por Chateaubriand. Primorosamente encuadernado, en tafilete. (...) Tradujo al castellano D.L.G.P. Madrid: (s.n.) Imprenta de Miguel de Burgos, 1834, 2 vol.”.³⁹

En términos generales, este autor se dedicó a establecer la distinción entre la libertad de los modernos frente a la de los antiguos, siguiendo la línea abierta por Benjamin Constant. Pero Chateaubriand ha intentado combinar un discurso liberal de fondo, con apoyatura en un cristianismo separado de una monarquía que, no obstante, debía seguir gobernando.

Castigar a mujeres para apoderarse de la riqueza del padre

En la obra, el autor hace notar que el castigo viene de la mano no sólo de la Iglesia por la herejía de enamorarse de un pirata protestante, sino también de la sociedad civil: cuando se supo de sus inclinaciones por Henderson, el pirata hereje, “extranjero, inglés”,

“las pasiones de partido y de nacionalismo se alzaron furiosas; cada uno las sentía como si se tratara de cosa propia, porque en efecto el amor propio de cada uno, como pretendiente, como español y como católico, se hallaba interiormente ofendido con lo que todos llamaban las criminales liviandades de la María Pérez”.⁴⁰

El narrador se apiada de ella. Y denomina a sus castigadores como “antipáticos” (tal como Sarmiento -o los Editores del Zonda- entendía a la facción que tiene como “padres” a los españoles y que apoyan las costumbres añejas, como es el caso de los matrimonios arreglados). En el caso de López, es permanente la crítica a la imposición del padre de familia o del esposo sobre la mujer. Podríamos pensar que en verdad se refiere a las costumbres de la época a la que se refiere la novela (Siglo XVI), pero es el propio autor el que aclara que estas costumbres, aunque parezcan extravagantes o incomprensibles, ellas son observadas estrictamente hasta principios del siglo XIX. “Y no sólo en las familias de los

³⁹ En PARADA, Alejandro, *op. cit.*, pp. 140 y 167.

⁴⁰ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 312-313.

burgueses, sino en todos los grados de la sociedad española, desde la casa del rey hasta la del menos visible entre los empleados de sus colonias”⁴¹.

Finalmente, se verifica esta postura:

“En obsequio de la verdad histórica y de la justicia que debemos al tiempo en que escribimos, tenemos que decir: [...] el organismo de la casa reposaba todo sobre el despotismo y la arbitrariedad del padre. El eje de la sociedad doméstica no era el amor, que es el único elemento moralizante de la domesticidad; sus formas carecían de la ternura, que no es sino la expresión educatriz y genuina de ese amor; y todos los resortes por fin se concentraban en el del miedo”.

Y el nexo con el mundo político está allí:

“La falta de libertad legítima y de atmósfera moral viciaba en su raíz el estado de familia; y por eso era que bajo este despotismo exclusivo de la autoridad paterna (como bajo todos los otros despotismos), el vicio y la desmoralización se habían abierto mil sendas anchas y oscuras por donde buscar la saciedad”.⁴²

Más que un proceso dialéctico, aquí la relación familia – gobierno es expresada en términos de retroalimentación, una condiciona a la otra y viceversa.

Vicente Fidel López no se contenta con una mera proposición, sino que su argumento apela “a la historia para ratificar nuestras observaciones”. Entonces, su reflexión tiende a mostrar el nexo entre las costumbres en el ámbito de la familia y la política:

“Cualquiera que se tome el trabajo de inquirir el estado doméstico de aquellos países y aquellas épocas donde han aparecido grandes y bárbaros tiranos, donde la sociedad se ha visto sumida en mayor corrupción, hallará que el primero de sus rasgos es el *despotismo paterno introducido en las relaciones de la casa*. Ninguna nación del mundo presenta una serie de tiranos más atroces ni más continuados que Roma; y en ninguna parte del mundo tampoco el padre de familia tuvo un poder más arbitrario concentrado en sus manos por la ley y por los hábitos; sólo en el pueblo en que Bruto pudo degollar dos hijos en nombre de una revolución, era posible un Tiberio para hacer clavar el puñal asesino en el seno de su madre, ó un Calígula para mandar envenenar a su hermano”.⁴³

Finalmente, reflexiona sobre el mundo colonial hispanoamericano como un tiempo de inmoralidad (oculta y subterránea) cuyo mal principio era el despotismo por ende la familia no tenía sino dos estados, extremos ambos: la tirantez del miedo, o la relajación de todo respeto legítimo, la renuncia de todo principio de orden.⁴⁴

⁴¹ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 317.

⁴² Ambos párrafos corresponden a LÓPEZ, *op. cit.*, p. 317

⁴³ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 318; destacado nuestro.

⁴⁴ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 319.

Luego de estas reflexiones, sobreviene el momento en que la procesión inquisitorial y sus frailes entran a la casa de los Perez a llevarse a María y culpar a su Zamba, Juana. Ambas encerradas en calabozos. Simultáneamente, la tapada (Mercedes) organizaba al grupo de subversivos (los ya invocados maricones o zambos) para liberar a María del calvario. Aquí sucede una de las escenas más dramáticas de esta novela. La familia de María, Don Felipe y Doña Mencia, no oponen resistencia. En toda la novela esta familia funciona como un obstáculo para que María logre formar una pareja/familia “progresista” con su novio/héroe el protestante inglés, Henderson.

¿María-con quiénes? La tapada y el Zambo, una resignificación

El grupo de la tapada, como dijimos anteriormente, está compuesto por Zambos (o “azambados de color”) muy particulares: hombres que reunían

“circunstancias especialísimas del sexo femenino. Era una especie de término medio indefinible entre la mujer, el muchacho y el hombre, imposible de caracterizar con propiedad. Lo que más sorprendía, era que en aquella reunión había otros quince o veinte individuos de este mismo género, que hacían al parecer el papel de mujeres o de apéndice de mujeres por lo menos”.⁴⁵

López advierte que el nombre a estos sujetos es *Maricones*, ya conocidos así en Lima, y que producían, por su “baja coquetería de sus modales” y su “hablar remilgado y enfadoso”, una sensación de asco moral e inmundicia. Ellos, y el contacto con los piratas herejes, serán *los héroes de la historia que liberarán a ambas prisioneras*.

En los capítulos finales, a partir del XXXIII, comienzan a aparecer ideas más explícitas en torno al patriarcalismo y sobre el estado general de la cosa política en este punto neurálgico de la colonia española.

En primer lugar, sobre la tapada. Para el autor, esta figura -que para nosotros es vista como una intrusa en la sociedad colonial, que pone en jaque y evidencia las atrocidades de la colonia-, cifraba el tipo de mujer autóctona. Mientras que “La limeña de raza, la María, era el ideal de la mujer americana, como la inglesa de raza, la Esther [que] se pasea por las ruinas de Roma, [es] el ideal de la mujer europea”⁴⁶. Otro punto es el de encontrar el “culpable general” del estado de “tiranía y despotismo” respecto a la mujer. En el caso de López, el personaje del padre de María, Don Felipe, encarnaría una de las figuras patriarcales que detienen el paso a un estado de modernidad en las relaciones entre los sexos; luego de ser demonizado por todas las actitudes hacia ella (obligarla a casarse, no

⁴⁵ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 374.

⁴⁶ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, p. 581.

dejarla circular libremente por la calle, castigarla por enamorarse del hereje, “aceptar” el castigo de la inquisición en pos de evitar que la Iglesia se apoderara de su dinero), es absuelto por López, porque si bien su amor carecía de ternura exterior, era un buen padre: “las formas eran malas y no el fondo”. Para el autor, esto provenía de las tendencias dominantes en su época, de la educación, del espíritu social que hacía despótico al padre, eliminando de las relaciones con sus hijos, la ternura y la intimidad.

Presas María, Juana, Mercedes (la tapada), queda el desenlace. Henderson y sus herejes ingresan a Lima para la liberación de la amada y sus amigas. Fue tarde para Mercedes. Ella guardaba los secretos de los múltiples asesinatos y robos que había cometido el padre Andrés, el inquisidor. Este saca un puñal y le da muerte. En ese preciso momento, un terremoto azota a Lima (el autor asegura que este es un hecho histórico sucedido en 1579) y se desbarrancan la mayoría de los edificios, incluso la Iglesia. Pero el Padre inquisidor no puede escapar del terremoto. Los guardias y Romea (el prometido de María convertido en fraile por obligación del padre Andrés luego de desistir casarse con ella) lo retienen del brazo. El convertido a fraile le da muerte por desviarlo de su destino e inmiscuirlo en crímenes.

Henderson y los piratas, con ayuda de los maricones o zambos, rescatan a las presas y logran embarcarse mientras Lima se destruía.

En las conclusiones, López comenta el gran suceso frustrado de la Armada Invencible española dirigiéndose al país donde los amantes se habían asentado. Da a entender que otro azar como el de Lima, impidió el ataque (un maremoto en las postrimerías de Inglaterra). Su intención es mostrar el espíritu patriota de Drake, Henderson y sus herejes frente al acontecimiento.

Pero la conclusión central está dada a través de un retrato de familia “ideal”, en las antípodas de lo que pudimos ver en Lima: María ya tiene unos cuarenta años, se encuentra “trasplantada” en un ambiente de armonía y respeto. Su hija mayor tiene la edad de María cuando la conocimos en Lima. Otro hijo de unos siete años que “salta a las rodillas de su padre [Henderson], quien trata de leer, y le importuna con preguntas (...)”, Henderson es un padre maduro y benévolo, regaña suavemente a su hijo “¡Pero si eres tan travieso, hijito!, le dijo el caballero dándole un beso en la frente”. Cuando el padre le pide que se calle, el niño obedece pero el autor remarcará que aquello es “sin dar signo ninguno de miedo”⁴⁷. Obviamente que hay dos modalidades de figuras paternas: Felipe es la antípoda de Henderson.

⁴⁷ LÓPEZ, Vicente Fidel, *op. cit.*, pp. 689-690.

Conclusiones de probeta: las figuras de López

Como reflexión final quisiéramos apuntar que encontramos el cruce entre una ficción amorosa (aunque basada en datos históricos) y un discurso político preocupado por las instituciones que conforman las costumbres de una sociedad (la Iglesia, las instituciones políticas coloniales, la familia). En otras palabras, una afición por novelar la historia y promulgar la novela en clave histórica.

Hemos visto que los personajes ocupados por mujeres funcionan a veces como pretextos para que el autor pueda expresar sus pareceres y críticas a la política colonial y pos colonial; aquellos personajes también modelarían una esperanza transformadora, una bisagra o una frontera entre un mundo “antiguo” como es Lima, y otro moderno y progresista que es el de Inglaterra. La mujer protagonista es colocada abruptamente en este segundo paraje aunque el proceso que la lleva a ello sea de violencia e insurrección. En uno como en otro caso, María -cuyo nombre además es un *leitomotive* tanto entre los románticos europeos como entre hispanoamericanos- es el personaje que cumple ambas modalidades.

Por su parte, tal como lo explicamos, la figura que ocupa el lugar de intrusa en la historia (en este caso, la tapada) posee características “activas” a través de su sola presencia ya que produce disturbio e incomodidad, siendo entonces su condición, el medio y el fin en sí mismo.

En síntesis, estas figuras le permiten al autor, no sólo manifestar sus preocupaciones y aciertos en torno a cómo transformar una sociedad colonial en una moderna, sino también pensar los actores que pervierten el sistema político.

En esta obra pudo anotarse también que en el pensamiento de López había dos tipos de civilización: una quietista fundada en la religión, ligada a hábitos antiguos y coloniales; y otra dinámica, fundada en la política. En ambos casos, la condición de la mujer como la del hombre se ven afectadas. En efecto, la condición del hombre devenido en “maricón” cumple un papel valeroso y heroico colaborando con quienes deben rescatar a las mujeres de la inquisición y la muerte. La condición del hombre político-padre-criollo es, primero de corrupción al pactar con los herejes; luego de sometimiento y aceptación del castigo.

La generación del 37 se opuso a muchos de los viejos prejuicios aristocráticos respecto al matrimonio y que, por lo tanto, patrocinaba los enlaces que cruzaban las fronteras de clase cuando se trataba “[...] de una mujer de posición social encumbrada y un hombre culto y profesional pero hijo de sus propias obras. En fin, era un modelo que

teóricamente hacía posible el acceso de los miembros de su grupo a las señoritas de la oligarquía local y hasta de la aristocracia extranjera⁴⁸.

Dicha generación encontraba una relación directa entre los matrimonios por amor y el buen sistema de gobierno, la democracia. Reiteramos que en López hay una permanente articulación entre “la reacción individualista” y “el mal principio en que la sociedad estaba montada: el despotismo” encarnado en el tipo de familia colonial de origen español como era el caso de la familia de María.

Cuando Vicente Fidel López escribe sobre romanticismo, en oposición al clasicismo (en 1842), nos da –a los lectores de su novela- una pista aún más general sobre la cuestión política y su tiempo: mientras el clasicismo “solamente le era dado representar su época”, la literatura moderna “sólo puedo expresar lo que era moderno, es decir, la analogía entre la sociedad antigua y la moderna (...) no hacía otra cosa que presentar modelos para el ciudadano moderno, para el ciudadano que necesitaba la sociedad contemporánea”⁴⁹. Según la interpretación de Garrels, cuando López habla de la multitud colonial, como cuando lo hace del matrimonio de Henderson y María, está hablando solapadamente de realidades de su propio siglo. La postura de desconfianza por parte de la generación de López, sus cófrades, era de desconfianza hacia las masas argentinas, a su vez de su capacidad para asumir inmediatamente la responsabilidad de la ciudadanía. Por eso ponían tanto énfasis en la educación popular. Mientras tanto se teorizaba, el pueblo seguiría voluntariamente en una posición subalterna bajo la tutela benévola de las clases ilustradas –al decir de Garrels-, es en este sentido que María y su historia amorosa es en cierta medida una figura-pretecto para expresar un malestar en la cultura colonial.

De allí que es paradigmático que el matrimonio “bueno y civilizado” consiste en la composición de una mujer católica y americana con un hombre protestante e inglés, asentados en un hogar en tierras extranjeras para la mujer, y no en América. Por tanto, hay un deseo de que la inmigración traiga costumbres que hagan modificar un estado de salvajismo o barbarie al interior de las familias donde la inocente es siempre aquella mujer que “compone un ejército” y que es mejorada por su origen “espléndido del Nuevo Mundo” pero cuyo poder se encuentra esterilizado por las posturas de los hombres criollos, atrasados en sus hábitos (parafraseando a Juan Bautista Alberdi en *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, 1852).

En *La novia del hereje o la inquisición en Lima* pudo verse precisamente esta esperanza: María (señora de la aristocracia limeña convertida en esposa del inglés) y Juana (la sierva elevada a un mayor status) iluminan un proyecto del autor y de la generación a la que él pertenece: la mujer autóctona, de pueblo, puede ser redimida por el matrimonio,

⁴⁸ GARRELS, Elizabeth, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁹ Vicente Fidel López, citado por GARRELS, Elizabeth, *op. cit.*, p. 21.

mientras que el hombre criollo no tiene posibilidad de transformación alguna, más que caer en la corrupción, en la violencia, en la muerte. La diferencia, en todo caso, entre el final de la novela de López y las conclusiones alberdianas es que mientras para este último “civilizar es poblar”; para el primero, siguiendo el hilo argumental de la novela, civilizar es despoblar o, en todo caso, emigrar. Bajo un régimen despótico, autoritario y patriarcal no es posible que prospere una familia moderna. Pero si para Alberdi (como para Sarmiento) la solución está en educar al soberano e instruir a la mujer; para López, se necesitan “aires puros”: Lima es destruida totalmente, y el viaje significa un volver a empezar.

Referencias bibliográficas

- FRAISSE, Geneviève, *La Raison des femmes*, Paris, Plon, 1992.
- GARRELS, Elizabeth, “El ‘espíritu de la familia’ en ‘La novia del hereje’ de Vicente Fidel López”. En: *Hispanamérica*, Año 16, N° 46/47 Abril – Agosto, Buenos Aires, Ediciones Hispanamérica, 1987, 3-24.
- GOLDWASER YANKELEVICH, Nathalie, tesis doctoral (inédita) defendida en la Universidad de Buenos Aires y en Paris 1 Panthéon Sorbonne, *Figuras de la mujer en los proyectos nacionales. Literatura y política en el Río de la Plata y Nueva Granada (1835 – 1853) / Figures de la femme dans les projets nationaux. Littérature et politique dans la région du Rio de la Plata et en Nouvelle Grenade (1835 – 1853)*.
- LÓPEZ, Vicente Fidel, *La novia del Hereje o la inquisición de Lima*, Buenos Aires, A.V. López Editor, [1846] s/f.
- MELO, Adrián, *Historia de la literatura gay en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Lea, 2011.
- MYERS, Jorge, “Los universos culturales del Romanticismo”. En: Batticuore, G., G. Klaus, J. Myers (Comps.), *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, 15-48.
- , “Ideas moduladas: lecturas argentinas del pensamiento político europeo”. En: *ESTUDIOS SOCIALES. Revista Universitaria Semestral*, primer semestre, Año XIV, N° 26, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2004, 161-174.
- PARADA, Alejandro, *Los libros en la época del Salón Literario. El catálogo de la librería de Marcos Sastre (1835)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2008.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario del Tricentenario*, <http://dle.rae.es>, 2016.
- SARMIENTO, Domingo Faustino, *Polémica Literaria*, (selección), Buenos Aires, Editorial Cartago, 1955, [v/a].
- SKINNER, Quentin, *Lenguaje, Política e Historia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, [2002], 2007.